

La piel negra que transgrede

Entrevista por David Caleb Acevedo a la escritora Yolanda Arroyo Pizarro

Mayo 2012

DCA:¿Qué es lo que más te apasiona de la vida?

YA-P: Me apasiona mi hija Aurora, me apasiona mi Zulma (tengo problemas epistémicos con usar la palabra compañera, pareja, novia, esposa, amante, sustantivos tan sociológicamente impuestos por la heteronormativa que deben ser deconstruidos a no sé qué), me apasiona observar, leer y escribir, en ese orden; escuchar y conversar, en ese orden.

DCA:¿Cómo reconcilias tu carrera profesional con la carrera de escritora?

YA-P: Actualmente dirijo un equipo de capacitadores y conferenciantes en una compañía privada que se dedica a la tecnología educativa y desde hace casi una década soy la Instructora Corporativa de la empresa. He diseñado logísticas de capacitación para proyectos dirigidos a directores y maestros de escuelas, también a padres y estudiantes. Como he sido conferenciante y capacitadora para el personal docente público y privado de varios países incluyendo a Panamá, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Trinidad Tobago, Jamaica y Haití, entre otros, aprovecho en muchas ocasiones la oportunidad de esos viajes para establecer alianzas alineadas con la gestión cultural y literaria que ejerzo acá en Puerto Rico. Por ejemplo, mi última conferencia de Tecnología y Literatura fue para la Casa de América, en su Festival Vivamérica en Madrid, España y el tema era “Twiteratura: Nanoliteratura en todo su esplendor. Perspectivas de creación en el universo sin límite de internet”, que dicté en 2011.

DCA: Háblame de la relación con tu hija.

YA-P: Qué te cuento... Aurora ya tiene 13 años. En estos momentos ya se saca las cejas, juega soccer y volleyball, está en el cuadro de honor de su escuela y lee vorazmente desde su Kindle for Ipod. Su padre y yo nos la dividimos lo mejor que podemos, dadas las circunstancias. Siempre la mantuve al tanto, de forma honesta, sobre todos los cambios que se sucedían en mi entorno. Luego que me divorcié y entré en la relación de pareja que llevo con Zulma, ella y yo lo dialogamos. Tenía en aquel momento 10 años y lo entendió a la perfección. Hoy por hoy es una de las mejores amigas de Zulma, la mujer que comparte mi cama, nuestra casa y nuestra vida.

DCA: Y la familia de tu compañera, ¿está feliz con ustedes?

YA-P: Muy feliz y yo con ellos. Son gente maravillosa de San Germán, que me han brindado un espacio prominente en sus agendas, en el compartir familiar, en las fiestas y demás fechas especiales.

DCA: Háblame de tus padres, de tu familia, de tu relación con ellos. ¿Cómo plasmas dicha relación en tu literatura?

YA-P: Lo mismo pasa con mi padre y mis hermanos hacia Zulma, la quieren y respetan muchísimo, si me enfermo de asma la llaman para saber cómo sigo y le dan consejos de remedios amorosos para mi pronta recuperación. Por otro lado, fui una niña abandonada por su madre. Mi literatura se nutre, sin querer o queriendo, de ese abandono.

DCA: ¿Cómo define Yolanda Arroyo-Pizarro su relación personal con la negritud?

YA-P: A ver, siempre he sido negra... desde que recuerdo, así que mi relación con la negritud es una relación muy ancestral y primitiva que ha pasado por varias fases, incluidas la del intento de blanqueamiento del inconsciente colectivo, hasta la actual activismo militante que me urge a escribir sobre el tema con la pasión que se me brota de las palabras.

DCA: ¿Cómo te define como escritora el ser mujer, puertorriqueña, negra y lesbiana?

YA-P: Es un caleidoscopio muy complejo de sensaciones y experiencias porque constantemente se me etiqueta por algo. Al principio fue incómodo, pero soy resiliente y una vez descubrí que el ser humano promedio necesitaba de esas etiquetas para incluirme en sus referentes cognitivos pragmáticos, dejé de sentirlo como un ataque y atesoré más ese intento del “otro” por entenderme y por entenderse él mismo. Lo chévere es que a cualquier tipo de congreso literario o cultural te invitan, así sea en Burundi, porque una es tantas cosas que la inclusión es casi automática.

DCA: Eres mayoritariamente lesbiana... (aquí, el punto sucesivo es crucial...). Pero ¿crees que la pansexualidad adelanta la lucha por los derechos civiles de la comunidad LGBTTTQQA?

YA-P: Entiendo lo de mayoritariamente, porque alguna vez estuve casada, y en ese momento de mi vida me sentía muy heterosexual, whatever that means, pero la realidad es que siempre sentí como siento ahora. Siempre amé como aún amo ahora. Y por supuesto que opino que la pansexualidad es un excelente modo de adelantar no solo nuestra lucha LGBTTTQQA, sino la de todos. Creo incluso que hacia esa evolución debe dirigirse el planeta.

DCA: ¿Te consideras activista? ¿A qué tipo de activismo te dedicas? ¿Cómo lo haces?

YA-P: Supongo que soy activista a través de la literatura. Además, suelo ser muy opinionada y compartir mis ideas sobre los temas que acontecen en el país, ya sea desde el blog que manejo, desde la revista, o desde alguna otra publicación.

DCA: ¿Cómo se te ocurrió el nombre de tu blog?

YA-P: Boreales se origina de las auroras boreales. Aurora es el nombre de mi hija. Boreales es lo que veo cuando llego a mi hogar. Son los colores de mi habitación imaginaria favorita. Son las tonalidades de las caricias que profeso y me profesan. Llego a Boreales sumergida en los brazos de quien amo.

DCA: ¿Cuándo nace Boreales, la Revista?

YA-P: Boreales, el concepto, se inició como un espacio de ejercicios narrativos cortos en el blog, en la dirección <http://narrativadeyolanda.blogspot.com/> Inicialmente lo creé en 2005 para dar difusión a textos de mi autoría. Luego comencé a invitar a otros escritores. Después de eso se convirtió, en 2009 en una Revista Literaria impresa cuyo primer número se lanzó en 2010. No es ni nunca ha sido una editorial, siento mucho respeto por esa palabra. Es, más bien, un proyecto de publicación alternativo para escritores a quienes admiro.

DCA: ¿Por qué has dicho en otras entrevistas que te consideras una mujer híbrida?

YA-P: Porque mi imaginario viene de una estructura híbrida: mezclo entrevistas, cuento y poesía, dialogo con lectores entre reseñas y críticas para luego terminar en el ensayo literario y en el de opinión. Además, dicen por ahí que he escrito un extraño libro híbrido titulado *La*

macacoa: vivir la creación literaria con toda esa mescolanza de voces y márgenes en la cabeza. Me pasa que cuando se me acepta por negra, se me rechaza por lesbiana; cuando se me acepta por mujer, se me rechaza por negra... y así en una perenne combinación infinitesimalmente mezclada que hace imposible que encaje en algún lugar del todo. Lo que te decía hace un rato de las etiquetas.

DCA: ¿Por qué las reglas 53 y 54 de ese libro *La macacoa*, tratan sobre un asunto tan de cultura popular, como lo es la música del cantautor puertorriqueño Glenn Monroig?

YA-P: Porque a Glenn le debo parte de mi crianza emocional, crecí escuchándolo y llorando junto a sus versos. Es un referente importante de mi generación.

DCA: *La macacoa* termina con un epígrafe del grupo de música urbana Calle 13, el cual has declarado en múltiples ocasiones que admiras: “quiero correr por siete lagos en un mismo día/ sentir encima de mis muslos/ el clima de tus nalgas frías”. ¿Por qué te sientes tan identificada con ellos?

YA-P: Admiro su trabajo por toda la pasión y la lucha que le ponen a lo que hacen. Admiro su transgresión y su duende. Creo que son una muestra de lo que se logra con talento, inteligencia y oportunidad. Creo que soy afortunada que sean mis compatriotas.

DCA: Háblame de la transgresión y de la literatura transgresora. ¿Qué es? ¿Cómo la defines? ¿Por qué eres partidaria de la misma?

YA-P: Transgredir es romper. Y me gusta romper para provocar el pensamiento crítico. Me atraen los espacios de rupturas de género y de identidad. Por ejemplo, en *Caparazones* (novela),

la mujer que decide tener familia en dos hogares diferentes rompe con la estructura tradicional del macho que por siglos lo ha logrado. Soy partidaria de esos entornos porque caen en lo novedoso y no aburren al lector. Les entregas una sorpresa y la posibilidad de reflexionar sobre si la ruptura persigue comparar, equiparar o superar el constructo origen que tú estás transgrediendo. Todo lo que involucre pensamiento crítico, capacidad de asimilación e inteligencia emocional en la mira me atrae.

DCA: ¿Cuándo defines que un escrito tuyo está terminado? ¿Cómo lo defines? Te pregunto porque acabo de terminar de leer *Epidemiología*, un libro de tan solo dos cuentos, un libro muy transgresor, comenzando, precisamente por el número de cuentos con los que cuenta.

YA-P: Creo que eso se siente. Creo que la intuición es el mejor amigo del escritor. Pero a la intuición hay que educarla, hay que adiestrarla. No te puede andar aconsejando cualquier cosa porque sí. Tienes que permitirle ver todos los escenarios, diferentes panoramas y las respuestas que con el tiempo ambos van construyendo. Tiene que saber qué te gusta y qué no, y cuando se crea esa simbiótica entre ustedes, ahí es cuando debes permitirle que dirija tu vida literaria. Cuando ya son tan íntimos que parecen ser uno mismo.

DCA: Durante la Feria Internacional de Libro de Guadalajara del pasado año, te destacaste por ser la primera puertorriqueña/negra/lesbiana en haber pertenecido al distinguidísimo Jurado del Premio Sor Juana 2011. ¿Cómo describes esa experiencia?

YA-P: He sido muy afortunada que la Directora de Contenidos de la FIL Guadalajara haya depositado sus ojos en mí, y haya confiado tan honrosa y épica tarea en una persona como yo que ama las letras, que se acerca a la literatura con respeto y que entiende la misión y la visión de

lo que logran este tipo de iniciativas. Creo que el Festival de la Palabra de Puerto Rico que dirige Mayra Santos Febres me brindó la exposición que necesitaba para llamar la atención de otros festivales y congresos literarios internacionales. Siento una gran gratitud por ello.

DCA: ¿Qué de cierto hay en que traficabas con las palabras desde jovencita?

YA-P: Bueno, como sabes, yo me inicié vendiendo mis escritos por una peseta, cuando apenas estaba en tercer grado. Fui siempre la “estofona” del grupo y la única niña del barrio que no iba a la escuela pública, sino a un colegio privado, el San Vicente Ferrer, considerado de “blanquitos” y “guaynabitos.” Me hice lectora asidua de fotonovelas y comencé a hacer las propias “con alto contenido erótico” a pesar de la corta edad, porque el periódico *El Vocero* de esa época se encargaba de mostrarnos todo lo que necesitábamos saber, a esas alturas, para ser morbosos, pornográficos y hasta escatológicos.

DCA: Si pudieras resolver un solo problema para siempre, ¿cuál sería?

YA-P: La muerte. Odio las pérdidas, no le encuentro razón ni lógica. No me convencen las respuestas que me dan los intelectuales ni los religiosos al respecto. Es por eso que no creo en dios. Para ser un dios con tanto poder, es una deidad con muy poco poder.

DCA: Sé que eres escéptica, aunque no me queda claro si eres agnóstica o atea. ¿Qué papel juega tu escepticismo en tu literatura?

YA-P: Aún no me interesa clasificarme como atea o agnóstica. Tienes razón en que soy escéptica, pero todavía no hallo un lugar en esas otras clasificaciones. Creo que mi escepticismo se permea en algunos de mis personajes o historias.

DCA: ¿Qué papel juega tu escepticismo en la forma en que abordas tu literatura lesbica/lesboerótica?

YA-P: De la misma manera. Es tácito, pero es. O sea, los editores siempre me corrigen el uso de la palabra biblia, porque la escribo en minúsculas. Me indican que según la RAE debiera ir en mayúsculas crea yo lo que crea. Yo me niego a aceptar esa regla. En minúscula va, porque en eso creo. Considero que es un libro más peligroso que beneficioso. En asuntos de activismo o literarios siempre declaro que no entiendo la razón de por qué querríamos las lesbianas ser religiosas, o pertenecer a una religión. Las religiones, en general, no nos quieren. No nos han querido nunca y solo aquellas que han “modificado” o “adulterado” su dogma por asuntos de modernidad o donativos que aumenten sus arcas, nos “permiten” ser parte de ellas. Yo digo que subvirtamos el orden. Que seamos nosotras quienes no queramos a la religión. Después de todo, la historia fidedigna de las iglesias, sus orígenes y su participación en crímenes aborrecibles a través de los siglos, hace imposible tenerles fe y confianza. Con la literatura, en efecto, en ocasiones abordo ese discurso.

DCA: Eres una escritora que utiliza recursos no tradicionales para abordar su escritura, sin caer en lo enciclopédico. Háblame de tu proceso de creación. Tus ritos.

YA-P: Necesito mucho silencio para conectarme con el *core* y poder escribir. No puedo sentirme enferma y no puedo estar en stress. Debo haber hecho el amor y estar todo lo tranquila que haga falta. Los recursos que utilizo para escribir sin caer en lo enciclopédico, debo admitir que los aprendí del escritor y mentor Luis López Nieves. Él tiene un truco, y yo trato de apegarme a ese truco y balancear el discurso. Su libro de cuentos ‘La verdadera muerte de Juan Ponce de León’

es lo que uso para medir temperaturas y no cargar al lector con información innecesaria, sin dejar de incluir aquella que es vital y que necesito que ellos sepan.

DCA: Háblame de tu poética erótica. *Caparazones* tiene escenas pornográficas. Si entendemos la relación erótica vs. pornografía como sugerencia vs. demostración, ¿por qué te sitúas en la pornografía? ¿Sientes que tienes que justificarla en un texto?

YA-P: Siento que siempre hay que justificar la erótica en un texto. Me siento vaga, o floja si la escena erótica está ahí porque sí. No creo en la gratuidad del sexo por el sexo. Ni siquiera lo visualizo así en mi vida de carne y hueso. Entonces tampoco lo adopto en mi vida de palabras. La pornografía, la sensualidad y la erótica necesitan una razón de ser en mi constructo literario. Debe ocurrir algo necesariamente importante mientras se da la escena, que ate el grueso de la historia, el diálogo de los personajes y las claves del conflicto. Si me sitúo en la pornografía, es simplemente un devenir que fluye. No lo hago adrede.

DCA: Fuiste Testigo de Jehová. ¿Cómo moldea esa experiencia tu poética y literatura?

YA-P: Me parece que le da balance. Como religiosa que fui en mis años de obscurantismo leí mucho, bueno leí todo lo relacionado a las religiones. Por ejemplo, la biblia me la leí 3 veces en su totalidad. Fue eso lo que me metió en problemas porque a los propios dirigentes de la iglesia les hacía preguntas complicadas con respecto a la propia biblia, y no me sabían contestar. La literatura de carácter no religioso pero que ellos (los testigos) publicaban, también me la leía vorazmente. Así sabía de países lejanos, de estadísticas actualizadas, de nuevos descubrimientos científicos, de la historia antigua de la Iglesia católica, del hinduismo, etc.

DCA: Tu literatura está plagada de personajes marginados dentro del propio margen, marginalizados por los compañeros de sus mismos márgenes. Sé que ésta ha sido tu experiencia personal. Háblame de ello.

YA-P: Cuando inicié la investigación sobre la inmigración ilegal al país, con el fin de escribir la novela 'Los documentados', me topé no solo con la discriminación en contra de dominicanos por puertorriqueños, sino también de dominicanos contra haitianos. Ese fue el momento de mi despertar a ese mundo del margen dentro del margen. Fue horrible, me puse muy deprimida al darme cuenta que el asunto es una eterna caja china, unas matruskas infinitas que las abres y allí ves más y más, dentro de lo que parece un núcleo interminable. Por eso me interesa tanto el tema. Si hay un grupo marginado trato de averiguar a quienes marginan ellos, contra quienes están, y las razones que a su vez les llevan a ser tan malévolos como cantan ellos que los otros son. Con esa visibilidad trato de que se observen, de que se miren en un espejo, trato de que reflexionen, o al menos, reflexionar yo misma.

DCA: Aún dentro del escepticismo, todavía permean en ti unas estructuras místicas fundamentales, sobre todo, de origen afrocaribeño. ¿Sientes que tienes un compromiso de abandonarlas paulatinamente en pos de un activismo secular? En esa misma nota, ¿crees que el escritor/la escritora tiene un compromiso social?

YA-P: Aún recuerdo cuando visité Cartagena de Indias en el 2008 y el amigo Jaime Abello Banfi me llevó a recorrer nocturnamente el despacho del Gabo en las oficinas de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano. Toqué paredes, ventanas, escritorio, sillas. García Márquez no estaba, pero igual quise inhalar la esencia de su figura a través de las maderas que componían la arquitectura del lugar, el aire que alguna vez él había exhalado y que se encontraba

encapsulado y listo para formar parte de mí. Deseaba adherirme, como dice el credo católico, a todo lo visible y lo invisible, a todo lo que significó en un momento dado ser parte del Boom, del realismo mágico, del mito del puñetazo dado o recibido por Vargas Llosa. Los años de haberme iniciado en la lectura son el equivalente a los años que la vida me dio para conocer a García Márquez. Aprendí con el Gabo que quienes escribimos hacemos una radiografía y estampamos lo que hay allá afuera, aderezado por símiles y metáforas. Ni más ni menos. Aprendí que no hay o no debe haber compromiso moral alguno. El social, ya es otra cosa. No me siento con ninguna estructura mística fundamental en este momento. Por cierto, que estoy totalmente en contra de la veneración a deidades afro caribeñas. Pienso que son igual de fraudulentas que los dioses del cristianismo. Pienso que nada hicieron por nuestros ancestros, que los dejaron ser asesinados, maltratados, torturados sin que ellos, las deidades, pudieran o quisieran hacer nada.

DCA: ¿Por qué todas, o casi todas tus historias suceden en octubre?

YA-P: Porque en octubre se inició el Big Bang, ¿no lo sabías?